

Solo e indifferente

gustavo alejandro maier

Image not found.

Capítulo 1

En las noches, se sienta en la puerta de su casa,
excepto cuando Dios gira la llave de la lluvia.

Es habitué de la vereda, su silla y él. Cita pactada,
nunca falta el vaso. En el frente, vista panorámica.

Cuarta fila del teatro.

Ahí, la mejor puesta en escena, el cielo con sus luces.

A veces, atrevida sale la luna, semi-desnuda.

El director deja que ella decida.

Con eso está satisfecho, lleno de amor. Siente y piensa,

¿Qué más puedo pedir?

Suele acompañarlo durante unos minutos, una bella mujer.

Joven y esbelta.

Que al volver de... nunca le pregunto de dónde.

Hablan de bueyes perdidos, siempre en tono pausado y melancólico.

Le menciona a la joven que tiene una mirada apagada, sin brillo.

Ella, con esos mismos ojos contesta:

Mi corazón no vibra, le falta potencia para iluminar.

Sorprendido ante la respuesta, comenta;

Puede ser, cada uno con su historia.

Es de madrugada, debo irme, gracias por la charla

dice ella.

Buenas noches dice él, mientras piensa:

Es una mujer sin brillo.

El hombre ingresa a su casa a descansar.

Ella, a veinte metros, traspasa las rejas del
Cementerio municipal a reposar.